



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

“TIENEN A MOISÉS Y A LOS PROFETAS; QUE LOS ESCUCHEN” • Lc, 16,29

PRIMER MOMENTO: CELEBRANDO LOS 40 AÑOS DE LA PASCUA DE DON ENRIQUE¹



El 16 de marzo de 1980, en la postura de argollas de su sobrino, Oscar Alear y María Teresa Moreno, hace la homilía basada en la parábola del Hijo pródigo. Destaca un novedoso aspecto del mensaje de la parábola; lo equivocado que puede resultar tener como criterio de vida la formalidad de conductas externas, apegadas a normas y costumbres.

Entonces, el padre revela lo que es él, la respuesta del padre: pero hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo; tú me vienes a cobrar un cabrito, tú sabes que todo lo mío es tuyo y tú puedes disponer de todo lo mío. Siempre, jamás te he negado nada y cómo me dice que no te he dado un cabrito para celebrarlo con tus amigos. Deberías alegrarte porque tu hermano que estaba muerto ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado. Nos cuestiona.

Yo digo que el tiempo de noviazgo es como el tiempo en que los novios ven, cómo va a ser nuestro amor en el matrimonio (Cuestionémonos: qué defectos tengo yo que si no los corrijo van a ser motivo de choques y fricciones en nuestra vida matrimonial. Qué defectos, mi carácter, mi temperamento, mi manera de reaccionar; como un tiempo de mucha sinceridad en el noviazgo para autocuestionarme recíprocamente y todos los seres queridos, la familia que los rodea; esto, fíjate en esto, fíjate en esto otro, como uno cuestionarse. Tiempo de oración, de cuestionamiento y de conversión, cómo queremos que sea nuestro amor. Queremos que sea el amor cristiano y que se refleje el amor de Cristo entre nosotros, ahora de novios, más tarde de esposos y que después hagamos un hogar en que se aprenda a amar, porque hay muchos hogares en que no se aprende a amar; se aprende a odiar o se aprende a ser muy cariñosos con algunas personas y muy fríos con otras, muy atentos y muy sonrientes con algunos y muy altaneros con otros. Los hijos van aprendiendo, no aprenden a amar, aprenden a odiar, van aprendiendo las diferencias; con tales personas hay que ser atentos y con las otras ni mirarlos ni darles la mano; a unos hay que hablarles bien, sonreírles y a otros mirarlos lo más duro posible; y los niños van aprendiendo de los padres.

Esto que debe ser el hogar cristiano el centro de la difusión, como el laboratorio del amor, se convierte en laboratorio del odio, porque ahí los niños aprenden a odiar, aprenden a hacer diferencias, distinciones sociales, aprender a ser hipócritas porque van a decir: nosotros somos cristianos; pero no viven como tal, cometen muchas injusticias y muchas mentiras en su vida. Por eso yo entiendo el noviazgo como el tiempo de mentiras en su vida.

¹ Tomado del escrito *“Palabras de vida, Homilias de don Enrique Alvear”*. EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2016, página 106-107 “Comunión total de sus vidas”



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Lucas 16, 19-31**



Jesús dijo a los fariseos: Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día hacía espléndidos banquetes. A su puerta, cubierto de llagas, yacía un pobre llamado Lázaro, que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamer sus llagas. El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El rico también murió y fue sepultado.

En la morada de los muertos, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. Entonces exclamó: "Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y

refresque mi lengua, porque estas llamas me atormentan". "Hijo mío, respondió Abraham, recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males; ahora él encuentra aquí su consuelo, y tú, el tormento. Además, entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo. De manera que los que quieren pasar de aquí hasta allí no pueden hacerlo, y tampoco se puede pasar de allí hasta aquí".

El rico contestó: "Te ruego entonces, padre, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos: que él los prevenga, no sea que ellos también caigan en este lugar de tormento". Abraham respondió: "Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen". "No, padre Abraham, insistió el rico. Pero si alguno de los muertos va a verlos, se arrepentirán". Pero Abraham respondió: "Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos, tampoco se convencerán".

Reflexión

El evangelio de esta semana nos invita a vivir nuestra vida más atentos a las necesidades de los demás. La parábola que se nos presenta nos muestra esa indiferencia en que muchos vivos hoy, estamos más ocupados de nuestras necesidades que de los demás, nos ocupa más el tiempo ver que cosas nos faltan, en ves de mirar si todos tenemos lo suficiente para subsistir. En la parábola llama la atención que el rico no tiene nombre, se le conoce por su riqueza y despilfarro. En cambio, el pobre, el que está tirado en la puerta del rico se le distingue con el nombre de Lázaro, que significa "Mi Dios es ayuda". Esta distinción que marca el evangelio nos muestra donde debemos poner la atención, nos invita a poder hacer de nuestra vida un camino de verdad, en donde lo importante no está en tener, sino que, en ser buenas personas, dispuestas a mirar a su alrededor y encontrar a tantos y tantas que están al borde de camino y que necesitan de nuestra ayuda para seguir avanzando. La invitación de Jesús es simple, es que juntos podamos avanzar en este camino de construcción del reino de Dios en medio nuestro, en donde nos reconozcamos como verdaderos herederos del amor de un Padre Bueno que nos invita a amar para construir su reino en medio nuestro.

Preguntas para la Reflexión

¿Cómo es mi relación con los hombres y mujeres que viven situaciones de hambre y que están a mi alrededor? ¿De qué forma me sensibilizo frente a los pobres y sus necesidades? ¿De qué manera la comunidad un espacio de crecimiento en la acogida a los más pobres de la población?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, post pandémicos, estamos invitados a ir al encuentro de la comunidad. En este tercer momento les invitamos a ser creativos y poder poner en común con otros. Es tiempo de ir venciendo los miedos y de atrevernos de volver a encontrarnos y juntos poder compartir la Palabra de Dios. Te invitamos a que con otros puedas compartir tu reflexión y las preguntas de esta hoja y vayamos construyendo comunidad.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

Guardar la vida

No puedo guardar mi vida
en una caja de seguridad,
ni en la cuenta secreta
de un paraíso fiscal,
ni entre paredes vigiladas
por cámaras y espejos,
ni en el frágil papel
de las crónicas de moda,
ni en la aprobación social
que pronto se evapora.
Yo solamente puedo guardar mi vida
en el corazón de los pobres,
en los cuencos de los ojos
que tantean las aceras,

en la inhóspita exclusión
de emigrantes sin papeles,
en la soledad helada
de los que viven entre rejas,
en el tedio de los últimos
que nadie roba ni codicia.
Porque ahí, en pobres, ciegos,
solos, últimos,
al entregar mi vida
donde se pierde,
la estoy guardando en ti,
Dios pobre y cercano.

(Benjamín González Buelta, SJ)

Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=n4RYxu9bC84>

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con la oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.



Te invitamos a ver y promocionar el Documental "Enrique Alvear: Obispo de los Pobres". Para que más personas conozcan a este pastor con olor a ovejas que visito nuestra tierra. El documental lo puedes ver en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=Wav6hAbGDrU&t=14s>

También necesitamos aportes económicos para los gastos necesarios de la causa, para eso puedes colaborar en la siguiente cuenta: Fundación **Obispo Enrique Alvear Urrutia. RUT: 71.286.100-2. Cta. Cte. 00-10823-45 Banco Scotiabank**